

El concepto de desarrollo en las teorías de las Relaciones Internacionales

Por María Laura Fernández Pinola

Resumen

El presente artículo forma parte de un proyecto de investigación de mayor alcance que procura indagar el concepto de desarrollo y su crisis en el presente. En este sentido, advierte que los estudios realizados desde las Relaciones Internacionales serían insuficientes para comprender la actual crisis del desarrollo, observada desde el debate sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio extendiéndose hoy en los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por las Naciones Unidas. Por consiguiente, y en persecución de nuestro objetivo, hemos realizado una revisión de las principales teorías de las Relaciones Internacionales acerca de su concepción del desarrollo y su crisis. Esta exploración nos arrojó como resultado la necesidad de considerar las diversas dimensiones de este fenómeno desde un abordaje que las integre e interrelacione para revelar toda su complejidad.

Palabras clave: Desarrollo – Teoría de las Relaciones Internacionales - Complejidad

Title: The concept of development in The International Relations theories

Abstract

This article is part of another research which concerns about the concept of development and its current crisis to understand international problems in today's complex global environment. In this regard, International Relations studies would be insufficient to understand the crisis of development observed in the debate on the Millennium Development Goals extending in the Sustainable Development Objectives.

Therefore, and in pursuit of our objective, we have made a revision of the main theories in International Relations about their conception of development and its

crisis. This exploration gave us as a result the need to consider several dimensions of this phenomenon from an approach that integrate and interrelate them in order to reveal their complexity.

Keywords: Development – International Relation’s Theory - Complexity

Introducción

En principio, debemos aclarar que existe una diferencia entre la teoría de las relaciones y las relaciones internacionales como disciplina. La primera es antigua y consiste en las visiones, interpretaciones, reflexiones sobre el mundo realizadas antes del surgimiento del sistema de estados. En este sentido se concibe como padre de las relaciones internacionales a Tucídides, autor de la obra *Historia de la Guerra del Peloponeso*. La historia diplomática, el derecho internacional y la diplomacia fueron los campos de estudio que comportaron los antecedentes que darían lugar al surgimiento posterior de la disciplina.

La incorporación de las relaciones internacionales como disciplina científica es reciente. La comunidad científica indica que la aparición de la ciencia remonta a la primera guerra mundial y se consolida en la segunda, especialmente a partir de la participación de Estados Unidos en ella (Barbé 2007, Del Arenal 1994, Hoffmann 1991). Como señala del Arenal (1994: 41), “no debe olvidarse que teoría internacional y ciencia de las relaciones internacionales, por encima de su distinción, están al mismo tiempo necesariamente unidas, pues toda ciencia supone en principio una teoría”. Y nosotros agregamos que esta teoría y esta ciencia a la vez suponen un contexto sobre el cual se interpreta el mundo. Entonces, a continuación, expondremos la concepción sobre desarrollo analizada en su contexto histórico, junto a su interpretación de las relaciones internacionales como disciplina científica, a partir de las principales corrientes teóricas.

1. Realismo

El realismo es una corriente de las relaciones internacionales, cuyo principal representante es Hans Morgenthau quien es considerado como el padre fundador o gestor de la génesis de las relaciones internacionales desde una perspectiva

científica. Morgenthau elaboró los principios del ámbito internacional por la prolongación de aquello que observaba en el plano nacional, a través de la publicación de la obra *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*²¹, en 1948. De este modo, dio origen a una teoría y práctica realista de la política internacional cuyo propósito era explorar el proceso de las relaciones de poder a lo largo de la historia y, basado en esta experiencia del pasado, obtener el diseño de una práctica política exterior exitosa. Asimismo, el segundo objetivo fue asociar el conocimiento con la acción puesto que, en el momento que escribe su obra, Estados Unidos es considerado uno de los Estados más poderosos en el mundo; en virtud de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de un nuevo orden internacional de carácter bipolar.

En pleno auge de la guerra fría, el autor (1992) considera que se produjo una triple revolución de la estructura política internacional. La primera se refiere al traslado del centro de poder de Europa hacia fuera de ella, acompañado por el cambio de un sistema multipolar a uno bipolar. Al mismo tiempo, la unidad moral se dividió en dos sistemas de pensamiento y acción diferentes. Y finalmente, la aparición tecnológica de las armas atómicas, que otorga la facultad de la destrucción mundial. Frente al incremento de la fuerza y la necesidad de preservar la concordia entre las partes, su libro se planteó alrededor de dos conceptos: poder y paz. De esta manera, esboza el aspecto teórico y práctico de la política internacional cuyo cambio se produce por la aspiración de las naciones en pos del poder y, en ese marco, dos son los mecanismos para mantener la paz:

Uno es el mecanismo autoregulatorio de las fuerzas sociales, que se manifiesta a través de la lucha por el poder en el campo internacional, o dicho de otro modo, por el equilibrio de poder. El otro consiste en limitaciones normativas a esa lucha, bajo forma de leyes internacionales, moralidad internacional y opinión pública mundial (Morgenthau, 1992: 36).

El equilibrio del poder, que comporta su lucha tanto como las limitaciones normativas a ésta -leyes internacionales, la moralidad internacional y la opinión

²¹ Traducido en castellano como *Política entre las Naciones. La lucha por el Poder y la Paz*. GEL, 1992, 3º Edición. Las posteriores reediciones realizadas por su autor y por Kenneth Thompson incorporaron a la obra acontecimientos internacionales que modificaron el texto original y quizás podría por esto impedir ilustrar fielmente el contexto de los inicios de la guerra fría, que inspiró la idea inicial y primera edición de Morgenthau.

pública mundial-, ante la triple revolución mencionada, no alcanzan para preservar la paz. Entonces, Morgenthau considera tres interrogantes que guiarán su obra: ¿cuál es el valor de las principales propuestas para el mantenimiento de la paz internacional?, ¿cuál es el valor de la propuesta de transformar la sociedad internacional de naciones soberanas en una organización supranacional semejante a un Estado mundial?, y ¿cuál debe ser el programa de acción que tenga en cuenta las lecciones del pasado y que sepa adaptarlas a los problemas del presente? Avanzando en la respuesta a estos cuestionamientos, y en tanto concibe la política internacional como lucha por el poder, afirma que el poder siempre será el objetivo inmediato, sin importar cuáles sean los fines últimos. De modo que un actor de la escena política internacional es considerado por él como tal desde el momento en que escoge el poder para alcanzar sus fines. Y lo hará de tres modos, a través de la **política del statu quo** para mantener el poder, el **imperialismo** para aumentarlo y la **política de prestigio** para demostrarlo.

En el tratamiento del pensamiento político del realista podemos inferir su interpretación de las relaciones internacionales como disciplina, tanto la complejidad de estas como el error y el futuro incierto están presentes a lo largo de la obra. Según Morgenthau, la validez de una teoría es empírica y práctica, por lo tanto, su comprobación es doble, lógica y empírica. La problemática de la teoría dice, concierne a la naturaleza de toda política en la cual se confrontan dos escuelas que presentan diferencias en sus concepciones sobre la naturaleza del hombre, la sociedad y la política. Ellas son el idealismo y el realismo. La escuela realista, sintetiza, obtuvo un principio universal aplicable a todas las sociedades pluralistas a partir de un sistema de represiones y equilibrios, y se preocupa por la naturaleza humana tal como es y por los procesos históricos tal como han ocurrido.

Morgenthau se muestra como un exponente de esta escuela realista. En su obra, señala los seis principios que dan fundamento a la teoría e identifica los límites del científico para comprender la política internacional. Entre los principios, el primero supone que la política “obedece a leyes objetivas que arraigan en la naturaleza humana” y, por lo tanto, el autor se propone “elaborar una teoría racional que explique, aunque sea imperfecta y parcialmente, estas leyes objetivas”. Del mismo modo, el segundo principio destaca la importancia del concepto de “interés definido en términos de poder” puesto que así diferencia a la política de otras

esferas, como la económica que para el autor en ella el interés es el beneficio. Esta autonomía de acción y comprensión cree que le permite al estudioso distinguir cuándo un hecho es o no político. Pero no implica la desconsideración de las demás dimensiones, es decir, el realismo “se apoya en una concepción pluralista de la naturaleza humana”. (Morgenthau, 1992: 12-13, 22, 25).

Entre las dificultades que halla Morgenthau para la indagación teórica de la política internacional podemos señalar la ambigüedad de los hechos, son similares y únicos a la vez, además incluyen fuerzas contradictorias como también la incertidumbre a causa del constante cambio de la política internacional. En consecuencia, la “primera lección que debe aprender el estudiante de política internacional -y nunca olvidar- es que la complejidad de los problemas internacionales imposibilita las soluciones sencillas o las profecías infalibles. Allí bifurcan su camino el charlatán y el letrado” (Morgenthau, 1992: 33).

Asimismo, Morgenthau advierte la importancia de la complejidad de los problemas políticos y su adecuado tratamiento. La realidad es defectuosa, en sus términos, por lo que sugiere como ideal al equilibrio de poder. Elementos como la personalidad, prejuicios y preferencias, o “desviaciones de la racionalidad” en palabras del autor, son claves para comprender que no todas las políticas exteriores siguieron un curso no emocional, racional y objetivo. En ese sentido, considera que debido al fluir de los factores que caracterizan la inestabilidad del poder –y frente a “las incertidumbres del futuro” – el internacionalista ideal debería atender su curso, sus componentes, pronosticar su dirección y velocidad; no obstante, afirma que “el éxito de la política exterior de una nación puede atribuirse menos a la exactitud de sus propios cálculos que a los más grandes errores cometidos por la otra parte”. Por añadidura, para disminuir el error en los cálculos de poder, afirma que un buen analista internacional debería poseer una imaginación creativa capaz de apartar las supersticiones y abierta a las posibilidades del cambio; como también, “detectar bajo la superficie de las actuales relaciones de poder los desarrollos germinales del futuro, combinando el conocimiento de lo que es con la corazonada de lo que sería posible”. (Morgenthau, 1992: 193-194, 199).

Respecto al concepto **desarrollo**, el autor utiliza las expresiones “naciones ricas y naciones pobres” por primera vez en la obra al referirse al cambio de métodos

del poder político -la diplomacia secreta y la guerra-, por un enfoque científico²²; desde el cual la relación entre las naciones ricas y las pobres, para el utopismo científico, sería un problema “técnico” más que “político” por lo que se encontraría una solución del caso. (Morgenthau, 1992: 56). Más adelante, a lo largo de su trabajo se hallan diversas referencias al tema desarrollo, en ocasiones manifiestas explícitamente con este término, por ejemplo “naciones desarrolladas”, y en otras indirectamente como los binomios naciones ricas y pobres, proletarias y capitalistas, industrializadas y del Tercer Mundo, o confrontación Norte/Sur.

Por ejemplo, al intentar esclarecer el significado de “imperialismo” como tipo de política exterior para aumentar el poder, Morgenthau (1992: 73-97) distingue tres teorías económicas: la marxista que considera “que todas las manifestaciones políticas obedecen a fuerzas económicas. Por lo tanto, el fenómeno político del imperialismo es producto del sistema económico que lo origina, eso es, el capitalismo”; la liberal, la cual ubica como “fuente del imperialismo al excedente de bienes y de capital que buscan canalizarse hacia mercados extranjeros”; y la demoníaca, que vincula al imperialismo con la guerra como “una conspiración de capitalistas malvados para conseguir ganancias personales”. Respecto a ellas, afirma que “no encuentran correlato en la experiencia del período histórico al que teóricamente deberían estar arraigadas, es decir al período del capitalismo”, en consecuencia, el imperialismo no puede ser explicado desde una interpretación económica dado que “la experiencia histórica señala la primacía de la política sobre la economía”. Entre los ejemplos de imperialismo como “política orientada a romper el statu quo” señala al colonial favorecido por la “existencia de estados débiles o con espacios políticamente vacíos que suscitan la apetencia de un estado más poderoso”; al económico, caracterizado en principio por “modificar las relaciones de poder entre la potencia imperialista y las otras naciones y, por otro, con el cuidado de realizarlo no mediante conquistas territoriales sino a través del dominio económico”; y al cultural, que pretende dominar la mente de los hombres, que junto al económico tomaron relevancia desde la desintegración de las colonias y desde que el imperialismo militar conlleva el peligro de una guerra nuclear.

²² El enfoque científico al que se refiere el autor (Morgenthau, 1992: 57) es aquel que busca la resolución de los problemas internacionales mediante métodos científicos, cuya aceptación logró alcance general luego de la primera guerra mundial.

En otro apartado, vinculado a analizar cómo ciertas políticas imperialistas se encubren tras ideologías, el teórico alemán (1992: 123-125) menciona a los países del Tercer Mundo. Así, sostiene que estos trasladan la responsabilidad de sus padecimientos económicos por la “extrema diferencia en los estándares de vida” hacia las naciones desarrolladas, ricas e industriales. A esta responsabilidad causal, le agrega la moral “de hacer cambios por los males previamente infligidos y para contribuir en una futura distribución más equitativa de la riqueza mundial”. Entre estas desgracias capta su atención la distribución desigual de alimentos, es decir, la coexistencia de exceso, gula o abundancia con necesidad, desnutrición y hambruna. Reconoce como un hecho “obstinado e inquietante” la gran disparidad entre ambas zonas que traduce en la idea de confrontación Norte-Sur, sin embargo, considera que es un mito porque esta desigualdad obedece a diversidad de causas “tales como pobreza natural, políticas económicas irracionales, corrupción o incompetencia”, en definitiva, “son el resultado de un complejo de factores naturales, culturales, económicos y políticos” donde la ayuda humanitaria es únicamente válida frente a una catástrofe natural. Según el autor la humanidad tuvo estas diferencias históricamente, entonces, esta aspiración resulta novedosa porque la tecnología moderna ayudó a concientizar las disparidades en el mundo al mismo tiempo que el principio de igualdad se encontraba en auge. De modo que ambas responsabilidades, causal y moral, sólo ocultan el verdadero objetivo de las naciones débiles que es alterar la distribución del poder “a expensas de los ricos y en favor de los pobres”.

A continuación, entre los elementos de poder de una nación frente a otra, Morgenthau considerar a la producción de alimentos como una ventaja. Así, el autor menciona que la importación en un momento dado de productos alimenticios para un país es una debilidad tal que lo conduce a la pérdida de la condición de potencia, ejemplificado en Inglaterra, Alemania y la India. El alimento o carencia de éste al parecer es un importante factor que considerar en política exterior cuando se evalúa la distribución de poder entre las naciones, es decir, el autoabastecimiento o la escasez serían signos de fortaleza y debilidad respectivamente en el análisis internacional.

Del mismo modo, como elemento de poder nacional, Morgenthau considera al rol de las materias primas y lo vincula a la mecanización de la tecnología bélica;

entre ellas, la importancia del petróleo para la industria y la guerra. La capacidad industrial es también para el autor uno de los factores más importantes para alcanzar el rango de potencia; es por lo que “un cambio en el nivel industrial, hacia arriba o hacia abajo, va acompañado o seguido por un correspondiente cambio en la jerarquía de poder.”. Lo mismo ocurre con el tamaño de la población que, según advierte el teórico alemán para naciones subdesarrolladas en lugar de favorecer su poder lo perjudica, incluso afirma que es “un obstáculo para su desarrollo”. Sin embargo, más adelante, considera que una nación subdesarrollada tiene la posibilidad de incrementar su poder en otras regiones subdesarrolladas del mundo “si pudiera aumentar de modo espectacular la sanidad, el grado de alfabetización y el nivel de vida de su población”. (Morgenthau, 1992: 154-155, 162,188).

En otro orden de cosas, al analizar el nacionalismo a fin de evaluar el poder nacional, el padre del realismo cree que la nación requiere poder para proteger su particularidad nacional y favorecer su propio desarrollo y esto es alcanzado en la figura estatal; al mismo tiempo que la Nación incentiva el mantenimiento e incremento del poder del Estado, éste colabora en el mantenimiento y desarrollo de aquella. (Morgenthau, 1992: 201-202).

Por lo demás es significativo mencionar la apreciación que realiza Morgenthau respecto a la ambigüedad de la unificación del mundo a través de la expansión de las comunicaciones y la variación del significado del término atraso:

Hoy en día, el “un solo mundo” de la tecnología de nada le servirá si le falta uno de esos papeles gubernamentales sin los cuales ningún ser humano puede cruzar una frontera. Sin embargo, aún en 1914 se estigmatizaba como atrasados y casi bárbaros a Rusia y Turquía por ser los únicos dos grandes países que requerían un pasaporte para aquél que saliera o entrara en su territorio. Morgenthau (1992: 313).

Esta ambigüedad sobre la inmigración junto a otras políticas económicas que son imprecisas o no son reguladas por el derecho internacional, debido al carácter descentralizado de la función legislativa, según Morgenthau ha sido utilizada para promover intereses nacionales. Del mismo modo, el autor señala que lo ha sido la **ayuda internacional**, actualmente vinculada al desarrollo, puesto que quienes son serviciales en brindar alimentos, vestimenta y dinero a necesitados de otras nacionalidades, sin embargo, no son afables a recibirlos como inmigrantes, es decir que “mientras que la ayuda internacional es compatible con el interés nacional, la

libertad de inmigración no lo es.” (Morgenthau, 1992: 584). Ni siquiera los organismos para la asistencia económica y técnica, que especialmente durante la guerra fría, buscaban la adhesión al Este y el Oeste de las áreas subdesarrolladas; porque si bien en esa competencia la promesa de una vida mejor era un arma importante para quienes la ofrecían, resultaron poco eficaces porque

lo que crea lealtades políticas por parte de los beneficiarios no es la ayuda como tal o sus benéficos resultados, sino la relación positiva que se establece en la mente del beneficiario entre la ayuda y sus resultados benéficos, por un lado, con la filosofía política el sistema político y los objetivos del donante, por el otro. Es decir que si el beneficiario continúa negándose a la filosofía política, al sistema y a los objetivos del donante, pese a la ayuda que de él ha recibido, se pierden los efectos políticos de esa ayuda. (Morgenthau, 1992: 608 - 609).

En definitiva, concluye que esta ayuda no sólo abandonará las cuestiones de paz internacional, sino que además en el peor de los casos, “contribuirá a empeorar los conflictos internacionales por el fortalecimiento de las lealtades nacionales de los individuos a través de las áreas subdesarrolladas del mundo.” (Morgenthau, 1992: 609). Dicho de otro modo, los ciudadanos de las zonas subdesarrolladas que reciben asistencia conducirían al conflicto internacional por no transferir su lealtad nacional a las áreas desarrolladas.

2. Liberalismo

Junto al realismo político, el liberalismo -también conocido en la actualidad como idealismo, institucionalismo, institucionalismo neoliberal, neofuncionalismo o interdependencia compleja- se sitúa en las teorías racionalistas de las relaciones internacionales. Destacamos dentro de esta rama, la obra *Power and Interdependence. World Politics in Transition* (Poder e Interdependencia. La política mundial en transición, 1977) de Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, surgida a comienzo de los años '70 para explicar aquello que el realismo político era incapaz.

Así lo expresan ambos autores cuando indican su incomodidad por esta teoría en tanto que les resulta un aspecto parcial de la realidad e incapaz de brindar explicaciones por ejemplo sobre las instituciones internacionales y especialmente destacan su insuficiencia analítica en el campo de la economía política

internacional. Por lo tanto, conscientes de las “complejas relaciones” entre la política exterior y la interna, al considerar a la política mundial como “un tapiz confeccionado con diversas relaciones”, afirman que un único modelo no es suficiente para comprenderla, por lo tanto, proponen que la elección de enfoques sea según cada circunstancia particular y fundamentalmente ofrecen una interpretación de la política mundial desde el nivel del sistema internacional. (Keohane & Nye, 1995: 9-10, 17).

Para la persecución de este fin, Keohane y Nye (1995) incorporan el término analítico **interdependencia** y proyectan elaborar un modelo teórico acorde a su análisis. Entre los cambios observados en la política mundial está el vinculado al desplazamiento del Estado como “figura dominante” (...) “eclipsado por actores no territoriales, como las corporaciones multinacionales, los movimientos sociales transnacionales y las organizaciones internacionales.”, como también “la multidimensional interdependencia económica, social y ecológica” (Keohane & Nye, 1995: 15-16). De este modo, en su obra plantean la comprensión de las características de la política mundial en condiciones de interdependencia global. La interdependencia actúa sobre el comportamiento de los Estados y viceversa al “crear o aceptar procedimientos, normas o instituciones para ciertas clases de actividades” que “regulan y controlan las relaciones transnacionales e interestatales”, en su conjunto acuñados por Keohane y Nye (1995: 18) como **regímenes internacionales**.

En definitiva, podemos analizar la obra a partir de tres cuestiones que plantean los autores sobre las cuales extraeremos la interpretación sobre el concepto de desarrollo. En primer lugar, la definición de interdependencia y luego sus variedades, para finalmente observar la relación entre ésta y poder -el cual es considerado aún un elemento fundamental de análisis en la política internacional-. Es importante señalar como aclaran los autores (1995: 18) que “la interdependencia no es simplemente un concepto analítico. También es un mecanismo retórico que emplean publicistas y estadistas.”. En ese sentido, para lo que aquí nos interesa es importante destacar que la **seguridad nacional** fue el simbolismo utilizado en el contexto de guerra fría por la amenaza que percibía a la suya Estados Unidos, en la búsqueda del respaldo internacional materializado en la “cooperación internacional y apoyo a las Naciones Unidas, así como también la justificación para alianzas,

asistencia externa e intervenciones militares a gran escala” (Keohane & Nye, 1995: 19-20). Sin embargo, también propició cambios sustanciales en los regímenes por parte de los países del Tercer Mundo que al parecer de los autores (1995: 20-22) serían hostiles a la seguridad nacional, incluso señalan que a medida que el sentimiento de amenaza a ésta disminuía, “la competencia económica externa y los conflictos distributivos internos aumentaron”, llegando incluso a acompañar el lugar de “primer símbolo del léxico internacionalista con *interdependencia*”. Es decir, “una situación parcialmente creada por la política” para “legitimar el liderazgo presidencial norteamericano en los asuntos mundiales”, que “reduce los conflictos de intereses y que la cooperación por sí sola es la respuesta a los problemas mundiales”. Estos son los referidos a la supervivencia de la raza humana que se encuentra amenazada por las acciones militares -bomba atómica- y del medio ambiente, sobre las cuales la teoría del equilibrio de poder y el concepto tradicional de este tanto como el de interés nacional son insuficientes e ineficaces para el abordaje de estas cuestiones.

Keohane y Nye (1995: 21-22) consideran que la interdependencia -al igual que la idea de seguridad nacional- es producto de la retórica de políticos, para conservar su liderazgo frente al nacionalismo económico, y defender la idea de que los conflictos se reducirán a través de la cooperación internacional. Sin embargo, según los autores, la política de la interdependencia aparece cuando surgen intereses internos, transnacionales y gubernamentales y con ella los conflictos internacionales no sólo no desaparecen, sino que incluso pueden aumentar al variar sus formas. Es por ello que proponen a la interdependencia como concepto analítico y, junto a ella, cuatro tipos de modelos de análisis para el estudio de cómo y por qué cambian los regímenes internacionales.

La situación conocida como interdependencia son los efectos de costos recíprocos producto de los intercambios que se realizan entre países o actores en diversos Estados. Ésta se diferencia de la interconexión por la dependencia mutua, que siempre involucrará efectos de costos significativos y reducción de la autonomía. Algunas situaciones como por ejemplo las relaciones entre “los países industrializados y los menos desarrollados”, resultan ambiguas para indicar su interdependencia o no. En consecuencia, para evaluar los costos y beneficios de la relación, la interdependencia compleja se vale de las teorías clásicas económicas

sobre las ventajas comparativas e introducen las nociones de *ganancias relativas y absolutas*.

Al introducir estos conceptos surgen nuevos interrogantes políticos y conflictos distributivos, de modo que los autores (1995) consideran que la mayor interdependencia a través de la cooperación no significa necesariamente la disminución de los conflictos internacionales. Asimismo, desde la teoría de los juegos, incorporan a la competencia resultados de suma variable y las asimetrías en la dependencia que convierten a la política de la interdependencia económica y ecológica en un proceso de negociación como fuente de poder.

Así, la propuesta de Keohane y Nye toma dos dimensiones para explicar las relaciones que se establecen entre el concepto de poder e interdependencia: *sensibilidad y vulnerabilidad* frente a los costos provenientes de la acción externa. Mientras que la primera se refiere a la capacidad de dar respuesta a los cambios dentro de un marco político estable, la vulnerabilidad considera el impacto de dichos costos a tal situación. Es decir que identifica quienes definen las reglas a través de “la cláusula *ceteris paribus*”. Y nos revela los recursos de poder disponibles de los actores.

Estas reglas, procedimientos, normas, que generan redes y organizan la acción de los Estados a través de acuerdos gubernamentales, como hemos mencionado, los regímenes internacionales también son quienes guían la “ayuda a países menos desarrollados”. Para la interdependencia compleja, estos regímenes conectan la estructura del sistema mundial -distribución de las relaciones de poder- con el proceso -las negociaciones políticas y económicas-. Por esta razón, las modificaciones en los regímenes pueden variar la distribución de poder, la estructura. Para ejemplificar los autores señalan la labor realizada por los países menos desarrollados desde 1964 durante la *Primera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo* como también, durante la década de los '70, reclamando un *Nuevo Orden Económico Internacional* (NOEI).

Es significativo señalar que los autores al hablar de complejidad en la política mundial lo hacen como sinónimo de complicado, de confuso. Por ejemplo, señalan que “las fuentes que producen poder se han vuelto más complejas” y que tal “complejidad se compone de las diferencias en la utilidad de la fuerza en las distintas

áreas de cuestiones o problemas”. Son tres las características que permiten comprender la interdependencia y que marcan el punto de inflexión entre esta teoría y el realismo: los canales múltiples, las relaciones son interestatales, transgubernamentales y transnacionales; la agenda contiene diversos temas y ausencia de jerarquía entre ellos; finalmente, la fuerza militar no es suficiente para la resolución en ciertas áreas. En otras palabras, los autores detallan que los países industrialmente avanzados poseen múltiples canales de contacto, que poseen solapamiento de cuestiones internas y externas en sus agendas, y que el uso de las fuerzas militares entre ellos carece de utilidad para alcanzar bienestar económico y ecológico. Sin embargo, más adelante, señalan que respecto a las relaciones Norte-Sur, Este-Oeste y entre los países del Tercer Mundo, “la fuerza a menudo resulta importante”, por lo tanto, dependerá de la situación en particular para escoger el enfoque tradicional/realismo o la interdependencia compleja en el estudio de la política mundial. (Keohane & Nye, 1995: 25, 40-47).

A continuación, Keohane y Nye explican el desenvolvimiento y declinación de los regímenes internacionales y presentan cuatro modelos para describir estos cambios. Entre ellos, el modelo basado en el **proceso económico** contempla que los cambios tecnológicos y económicos prescribirán a los regímenes internacionales. Asimismo, que la responsabilidad de las demandas por una elevación del nivel de vida -como sinónimo de bienestar económico- será del gobierno cuya meta se convertirá en primordial y su índice será el producto bruto nacional. Por último, los beneficios económicos generados por los flujos de intercambio motivarán a los gobiernos a adaptarlos para que no pierdan su eficacia ni ellos su autonomía.

Por otro lado, el modelo apoyado en la **estructura de poder global** supone que los regímenes internacionales son el resultado de la distribución del poder entre los Estados en el sistema. En consecuencia, los cambios en la estructura mundial repercutirán y producirán las variaciones dentro de ellos. Seguidamente el modelo de **estructura de las cuestiones** nos manifiesta cómo el poder no es cómodamente empleado ni transferible, se puede tener en un área pero no en otra y serán los Estados fuertes quienes fijen las normas en cada una. La utilización de la fuerza militar también es desvalorada, no sólo su uso involucra un costo alto sino que incluso es ineficaz en ciertas cuestiones como las económicas. Además, entre

las limitaciones de este modelo, la vinculación de cuestiones provenientes de Estados débiles y pobres, como sucedió durante las conferencias sobre el derecho marítimo, que son favorables a sus intereses es interpretado como una anomalía. Y, en última instancia, el modelo fundado en la **organización internacional** se refiere a los lazos o vínculos gubernamentales y transgubernamentales establecidos entre los gobiernos más allá de los canales formales a través de los ministerios de relaciones exteriores. Estos generan un contexto, pautas de conducta, en el cual los actores operan de tal modo que su abandono generaría dificultades para readaptarse por fuera de ellos.

Si bien los cuatro modelos son importantes, los autores consideran que son explicaciones limitadas, parciales de la realidad, ninguno es apropiado para explicar la política mundial, “se deben abandonar las tentaciones por las explicaciones más sencillas” y “los problemas deberían encararse desde el mismo nivel de complejidad” (Keohane & Nye, 1995: 79, 84, 173); sin embargo, destacan al primero porque creen que hace hincapié en el crecimiento económico y éste estaría orientado al bienestar; por lo tanto, consideran que los regímenes internacionales se ven superados por las relaciones económicas internacionales y transnacionales -es decir, las relaciones de producción e intercambio- a las cuales no pueden hacerle frente.

En resumen, los autores no hablan explícitamente de desarrollo, sin embargo, ofrecen ejemplos de ciertos tipos de comportamiento que se generan en el vínculo países desarrollados - menos desarrollados. Al desvalorizarse el uso de la fuerza, nos muestran que los Estados pobres y débiles utilizan la *estrategia de vinculación* de cuestiones no relacionadas para obtener “concesiones o pagos adicionales por parte de los Estados ricos y poderosos”, que “se encuentra gratuitamente disponible” en las organizaciones internacionales que “actúan como catalizadores para la formación de coaliciones”, y favorecen a congregarse a sus representantes que de otro modo no podrían. “Las estrategias tercermundistas de solidaridad entre los países pobres han sido desarrolladas en y por una serie de conferencias internacionales, muchas de ellas con los auspicios de Naciones Unidas”. (Keohane & Nye, 1995: 49, 54, 55).

Al mismo tiempo, hacen referencia a las relaciones Norte-Sur como un problema comercial que varió en la agenda internacional según la politización de

los asuntos vinculados al mismo, tal como el alza de los precios efectuada por la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). De igual modo, respecto a los debates sobre el Nuevo Orden Económico Internacional al asociar el precio del petróleo a otras materias donde aún no habían cumplido sus propósitos. Y durante las conferencias organizadas por las Naciones Unidas, como hemos mencionado, sobre derecho marítimo.

Finalmente, podríamos interpretar que el paso de la política de seguridad militar hacia la política de la interdependencia económica y ecológica que proponen los autores, en definitiva, está dado por la depreciación de la utilidad de la fuerza para ejercer el poder en cuestiones económicas y ecológicas, que se negocian en el marco de los regímenes internacionales. Esto significaría un desafío para el “mundo industrializado” o “los países industrialmente avanzados”, “Estados ricos y poderosos” o “desarrollados pluralistas” y un espacio oportuno para “los países menos desarrollados”, “Estados pobres y débiles” o “países del Tercer Mundo” como los titulan, a lo largo de su obra, Keohane y Nye.

En la misma época, desde el Realismo, más bien por superación a sí mismo y no por oposición a otras corrientes, había surgido el **Neorealismo**, el cual enseña el descubrimiento del concepto de *estructura* y la descripción del *sistema internacional*, en la obra *Theory of International Politics* (Teoría de la Política Internacional, 1979) de Kenneth Waltz. En breves palabras, éste considera al sistema internacional conformado por el conjunto de interacciones entre los Estados que constituyen la estructura, en cuyo seno se produce el conflicto por ser un ámbito anárquico y se diferencia del realismo en que, mientras estos creen que el poder es un fin en sí mismo, para los neorealistas es tan sólo un medio para alcanzar el fin último que es la seguridad.

3. Constructivismo

A las teorías clásicas, en la década de los '90, se les presenta una alternativa que consideran que éstas son insuficientes para reflejar el mundo y que carecen de imaginación, razón por la cual son denominadas **teorías reflectivistas**, también conocidas como teorías no racionalistas, radicales o críticas. Esta corriente se caracteriza por considerar que el sujeto que conoce es inseparable del objeto que

pretende conocer; y debido a esta interpretación de la realidad desde el sujeto, critican el método científico para el análisis de la política internacional y proponen la interpretación histórica junto a la reflexión humana.

En la misma época, e incorporado a estos enfoques radicales, pero luego logra independizarse, aparece un nuevo aporte conocido como **constructivismo**. El constructivismo, como señala Salomón (2002) y Wendt (1999), es un término acuñado por Nicholas Onuf en 1989 pero que convirtió a Alexander Wendt en su autor más característico, quien publica, entre otras obras, *Social Theory of International Politics* (Teoría Social de la Política Internacional, 1999).

Este paradigma no es una teoría de política internacional, sino que propone un análisis filosófico de ésta y, luego, el estudio del sistema internacional como una construcción social. Para este fin, el autor divide su obra en dos partes, la primera trata sobre la epistemología o teoría social que lo conduce a localizar a las teorías según el nivel de análisis y la actitud hacia la vida social en individualistas-holistas y materialistas-idealistas. La disciplina de las relaciones internacionales, según Wendt (1995) están polarizadas en la incompatibilidad de los puntos de vista acerca de la epistemología, mientras que la mayoría positivista argumenta que la ciencia social nos brinda el privilegio de acceder a la realidad, en cambio para una significativa minoría post-positivista no es así. En el intento de compatibilizar el constructivismo con el realismo filosófico, media entre ambos de tal modo que propone cambiar los términos de este “tercer debate”. Por consiguiente, plantea que éste debería centrarse sobre de qué está hecho el mundo internacional -ontología- en lugar de girar alrededor de cómo lo conocemos -epistemología-.

Epistemologically I have sided with positivists. Social science is an epistemically privileged discourse that gives us knowledge, albeit always fallible, about the world out there. Poetry, literature, and other humanistic disciplines tell us much about the human condition, but they are not designed to explain global war or Third World poverty, and as such if we want to solve those problems our best hope, slim as it may be, is social science. Post-positivist have reminded us that what we see out there is conditioned by how we see it, and also emphasized

the importance of constitutive and interpretive processes in social life. (Wendt, 1999: 90).²³

Wendt (1990: 90-91), intenta así construir una vía intermedia entre ambos campos, epistemológicamente se ubica del lado de los positivistas mientras que en las cuestiones ontológicas apoya a los post-positivistas. Podríamos inferir aquí, en la cita precedente, respecto al **desarrollo** que para el constructivismo la pobreza en el Tercer Mundo aún existe incluso si es constituida por ideas. Asimismo, Wendt (1990: 95-96) destaca el hecho de que las ideas compartidas pueden tener consecuencias reales, como por ejemplo al referirse a las relaciones de producción y de destrucción que pueden conducir a efectos materiales reales. En este sentido, se refiere a la desigualdad y la explotación que existen incluso si ellas están basadas en sólo ideas. De este modo, su tesis central es demostrar cómo el significado de poder y el contenido del interés está en función de las ideas.

A continuación, la segunda parte de la obra de Wendt conforma la teoría sustantiva o política internacional, que estudia la naturaleza del sistema internacional condicionada pero no determinada por el acercamiento de la construcción social descrita en la primera parte. De acuerdo con este paradigma, el autor sostiene que los Estados son actores reales a los cuales podemos legítimamente atribuirles cualidades antropomórficas tales como deseos, creencias e intencionalidad. Asimismo, los Estados, los cuales no puede dividirse en partes, poseen identidades (lo que son, que refiere a sus creencias) e intereses (lo que quieren, que alude a sus deseos) propios de los cuales se desprende su comportamiento o acción en el sistema. La identidad es definida como una propiedad que genera disposiciones de comportamiento y motivaciones. Existen cuatro clases, identidad personal o corporativa; identidad tipo; identidad rol e identidad colectiva. Y dos tipos de interés, el objetivo que define el qué junto al subjetivo que establece el cómo.

²³ Epistemológicamente me he puesto del lado de los positivistas. La ciencia social es un discurso epistémicamente privilegiado que nos da conocimiento, aunque siempre falible, sobre el mundo que hay. La poesía, la literatura y otras disciplinas humanísticas nos dicen mucho sobre la condición humana, pero no están diseñados para explicar la guerra mundial o la pobreza del Tercer Mundo, y como tal, si queremos resolver estos problemas nuestra mejor esperanza, ajustada como fuese, es la ciencia social. Post-positivistas nos han recordado que lo que vemos por ahí está condicionado por la forma en que lo vemos, y también enfatizan la importancia de los procesos constitutivos e interpretativos en la vida social. Traducción propia.

Una vez conceptualizado el Estado, Wendt analiza los debates sobre la naturaleza anárquica del sistema internacional sobre los cuales considera que existen tres clases de estructuras -Hobbesiana, Lockeana y Kantiana- en el macronivel inspirada en la clase de rol que domina al sistema -enemigo, rival y amigo-. A su vez, las estructuras sociales que surgen de esta acción -la lógica hobbesiana, la lógica lockeana y la lógica kantiana- afectan al ser y al querer de los Estados. Y en consecuencia, surgen tres formas en que las normas son internacionalizadas por los Estados, la coerción, el autointerés y la convicción. Estas tres estructuras pueden modificarse, indica el autor, a partir de los cambios en el micro-nivel que se producen mediante dos mecanismos, la selección natural y la cultural; como también debido al cambio en la identidad colectiva que de menor a mayor profundización las clasifica en las siguientes variables: interdependencia, destino común, homogeneidad, autorestricción. Por lo demás, para terminar, hemos observado escasa referencia a la cuestión del desarrollo a lo largo de la obra. Incluso, los ejemplos más mencionados hacen alusión a la guerra fría y los vínculos entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Asimismo, la mirada que tiene el autor sobre el sistema internacional contemporáneo a su estudio es el de un sistema Lockeano con elementos crecientes del Kantiano.

El Constructivismo considera importante la estructura del sistema internacional y el lugar que ocupan sus elementos en ella, como corriente proveniente del idealismo y el estructuralismo. Recordemos la visión del sistema internacional para el estructuralismo, en la metáfora o imagen representativa de Barbé (2007), es un pulpo con varias cabezas que serían los países centrales y varios tentáculos por los cuales se alimenta, es decir, los países periféricos. En este sentido, hablamos de países desarrollados y subdesarrollados. Asimismo, coincidimos con la autora en que este paradigma no es reconocido a la par de los dos anteriores debido a la preponderancia estadounidense que propició los estudios orientados a su política exterior. A pesar de ello, se identifican algunas ramificaciones teóricas a través de ciertas figuras que tomaron relevancia: la *Teoría de la Dependencia*

promovida por Gunder Frank²⁴ entre otros, el análisis *centro-periferia* con Raúl Prebisch²⁵ y aquellos estudios teóricos del *sistema mundo* tal como Wallerstein²⁶.

En Latinoamérica, quizás con la influencia de la Teoría de la Dependencia, surge el **enfoque periférico** que si bien no forma parte del denominado *mainstream* nos resulta importante incorporar a este estudio. En este marco, aquí hemos escogido la figura del argentino Carlos Escudé quien a través de su libro *Realismo Periférico* (1992) elabora y expone la teoría conocida con este mismo nombre. Seleccionamos esta obra de las variadas opciones por diversas razones, entre ellas, porque hemos comenzado por analizar a Morgenthau quien escribe en los inicios de la guerra fría, mientras que Escudé lo hace en el final de la misma – más específicamente, el autor indica que la escribió entre diciembre de 1990 y junio de 1991-. Escudé estudia las teorías predecesoras, realismo político y la interdependencia compleja y las reinterpreta desde la periferia, es decir, presenta una visión alternativa a la de los intelectuales de los países centrales destinada a los países periféricos. El autor es argentino y su propuesta está especialmente diseñada para orientar la práctica de la política exterior de Argentina.

4. Realismo periférico

Si bien la expresión “realismo periférico” es de Roberto Russell, admite Carlos Escudé que fue él quien le dio contenido al concepto. La importancia de su libro *Realismo Periférico* (1992) en las relaciones internacionales radica en la propuesta teórica destinada a proveer una política exterior ventajosa para países dependientes, vulnerables y poco estratégicos en el sistema internacional. La obra entonces, como su subtítulo indica, describe los fundamentos para adoptar en Argentina dicho modelo de política exterior.

Respecto a las **relaciones internacionales** como disciplina, Escudé (1992) señala que los países periféricos se encuentran en un estado de subdesarrollo puesto que su estudio está condicionado por el poder político y factores emocionales, que dificultan la objetividad científica y su tratamiento en las ciencias sociales del

²⁴ Gunder Frank, André (1991) *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Caracas: Nueva Sociedad.

²⁵ Prebisch, Raúl (1964) *Nueva política comercial para el desarrollo: informe de Raúl Prebisch a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*. Bs As: FCE.

²⁶ Wallerstein, Immanuel (1998 [1991]) *Impensar las Ciencias Sociales*. Madrid: Siglo XXI.

mundo entero. Parte de ello debido a la influencia de las perspectivas nacionales, nacionalistas y la política internacional en general. En el caso del tercer mundo esta dificultad es aún mayor, el autor advierte que no sólo porque las teorías surgieron desde y para los países centrales, por lo tanto, son mal leídas y acríticamente importadas, sino también por el grado de tolerancia al libre pensamiento. Por ejemplo, en cuestiones nacionales es muy diferente la situación de la que gozan los estudiosos en el primer mundo quienes son menos propensos a recibir críticas si presentan el análisis de un problema internacional desde la perspectiva del sur; caso contrario sucede para los intelectuales del sur que quieren reflexionar desde la visión del norte. Además, considera la influencia que ejercen los fondos que reciben los investigadores para quienes destaca que es conveniente no irritar a sus proveedores. Al mismo tiempo, opina que los internacionalistas contribuyen a mantener ciertos mitos que dificultan la percepción, el análisis y limitan al objeto de estudio.

Entre los mitos, el autor halla la **falacia antropomórfica** en el discurso de las relaciones internacionales. Ésta es el traslado de valores como la dignidad, el orgullo y el honor de los individuos hacia la figura del Estado independientemente de su ideología, régimen político o sistema económico. Es la creencia en que “la nación es un todo superior a la suma de sus partes, y que el individuo (incluyendo sus derechos) estaba subordinado esencialmente a la nación y al Estado en torno al cual ésta se organiza” (Escudé, 1992: 151). Así, encontramos la postura del autor para quien en política exterior los derechos individuales no deben consagrarse a los intereses nacionales; en tanto que el Estado encuentra su razón de ser en los individuos y no a la inversa, estos están por encima de aquél. De este modo, agrega, que paradójicamente la política exterior de los países pobres, quienes no tienen qué comer, es más propensa a asumir ciertos costos materiales en la búsqueda de estos valores que la de los países ricos, quienes sí tienen asegurado su alimento. Al mismo tiempo que la falacia antropomórfica y el nacionalismo se acrecientan en los países subdesarrollados, por el contrario, en los desarrollados, ambos se disuelven convirtiéndose en un obstáculo a la integración. El autor resalta que para un país empobrecido es más provechoso el alimento que obtiene de poseer una balanza comercial positiva que los costos materiales que recaen sobre los pobres por conducir una política exterior de dignidad, honor y orgullo nacional.

Tanto la falacia antropomórfica como el nacionalismo, para Escudé, han perdido a nivel planetario su funcionalidad a causa del surgimiento de fundamentalismos y la crisis ecológica. Al mismo tiempo que resultan disfuncionales para la integración, para limitar la soberanía estatal en cuestiones como la proliferación de armas de destrucción masiva y la contaminación ambiental. También la presencia del arma nuclear conduce al autor a reconocer que el poder militar es menos útil en el sistema internacional al volverse más peligroso y que tal cambio sobre la concepción de la capacidad del uso de la fuerza, transformó el análisis de las relaciones internacionales.

Además de la antropomórfica, el argentino se refiere a la **falacia de que los costos del poderoso equivalen a la libertad del débil** para señalar cómo la política exterior del Tercer Mundo percibe que los costos para el país central le otorgan mayor libertad a éste, sin considerar que el central puede darse ese lujo siendo más rico y poderoso. En vinculación a ella se encuentra la **falacia de extrapolar las supuestas consecuencias de una aumentada interdependencia global**, que significa que lo que ocurre en el mundo no le ocurre necesariamente a un país. Y por último, la **falacia de autonomía como supuesta generadora del desarrollo**, que se refiere a que la autonomía dada por el grado de poder, desarrollo económico y tecnológico, distinta a su uso, es generada por el desarrollo y no a la inversa.

Por estas falacias el **subdesarrollo**, en palabras de Escudé, es el académico e intelectual, y esto genera dependencia. Entonces, a lo largo de su obra, el porteño propone una política exterior para los países periféricos como Argentina que “creyendo estar aplicando una teoría realista a su política exterior” cometen el error de diseñar “políticas exteriores de poder sin poder” (Escudé, 1992: 18). La diferencia entre el **realismo** y el **realismo periférico** recae en que el primero es una teoría para grandes potencias, con intereses planetarios y capacidad operativa a escala mundial, mientras que el segundo está diseñado para países periféricos, geográficamente remotos, con escaso poder de negociación e irrelevantes para los intereses vitales de las grandes potencias. Especialmente perfilado para **Argentina**, un país caracterizado por el autor como subdesarrollado, periférico, endeudado, empobrecido e intrascendente para los países centrales con quienes

mantuvo una política exterior de confrontaciones, que obstaculizó su inserción internacional benéfica para su progreso.

La **política exterior** propuesta para Argentina, y algunos otros países periféricos, es independiente de la evolución del orden internacional de posguerra fría -esto sólo es importante para los poderosos- y debería incluir actitudes y políticas que tengan como **interés nacional** el balance positivo de costos y beneficios materiales: el alineamiento con Estados Unidos reconociendo su liderazgo en el hemisferio y la búsqueda de convergencia de intereses entre ambos países; la renuncia a gestos confrontacionistas respecto del litigio de Malvinas; la resolución definitiva de los problemas de delimitación y demarcación de la frontera con Chile; la continuidad de la política de integración económica con el Mercosur y el permiso de inspecciones brasileñas a instalaciones nucleares. Asimismo, no confrontar con las potencias en asuntos que impactan en la pobreza y la riqueza del país -proteccionismo agropecuario europeo y norteamericano porque repercuten negativamente en la producción del campo en Argentina-. Y también participar como mediador en diversos conflictos para la solución pacífica de controversias.

El tipo de estrategia de política exterior que es válida tiene en cuenta las macro y micro-relaciones bilaterales, en las cuales está en juego el interés del país más débil y donde el resultado no está asegurado ya que dependen de ambas partes involucradas. La macro-política exterior de la potencia es conocida por su interés político planetario, por lo tanto, para el realismo periférico el país débil deberá orientar sus objetivos hacia ésta. Al mismo tiempo, su buena voluntad será inversamente proporcional a su ubicación estratégica para los intereses vitales de la potencia dominante.

Por otro lado, la política exterior debe ser desideologizada y resuelta en la evaluación costo-beneficio. La consideración de los costos y beneficios como también de los riesgos de costos eventuales son asociados a situaciones de *emergencia internacional*. Es decir, en palabras del autor, “cuando se alteran las reglas habituales de la convivencia entre los Estados” y “como desencadenante potencial de premios y castigos (...) de parte de los Estados centrales frente a los periféricos”, “queda abierto el camino para discriminaciones de gran relevancia económica (...) que en situaciones normales serían poco habituales” (Escudé, 1992:

45, 140, 248). En estos momentos la *memoria histórica*, lo que equivale a los antecedentes de la relación bilateral, incide en la decisión de la política exterior de los países poderosos dirigida a los débiles a quienes disciernen entre Estados amigos y menos amistosos. Ambas variables son recomendadas por el autor a incorporarlas al análisis de la política exterior. Del mismo modo, puesto que generalmente se asocia la autonomía a la libertad de acción o decisión, en su lugar, propone su reconceptualización y redefinición como la capacidad de confrontación de un Estado y los costos de esta, y dependiente del desarrollo interno del país.

Según Escudé el objetivo central de la política exterior es quitar las dificultades para alcanzar el **desarrollo**. Por lo tanto, para países dependientes, vulnerables y pocos estratégicos recomienda la práctica de un realismo periférico. Si bien en ciertas ocasiones el autor piensa que con el alineamiento al poderoso el éxito no está garantizado, no obstante, es mejor que la confrontación puesto que ésta genera sanciones económicas. Y en la distribución desigual de resultados, perseguir como objetivo de la política exterior beneficios simbólicos no es recomendable para un país pobre. Para ejemplificar, el argentino considera las experiencias históricas de algunos países que aceptaron el liderazgo de Estados Unidos, después de la segunda guerra mundial, como muestra de la validez que posee el realismo político para el progreso económico de estos. A su vez, también señala como obstáculo al desarrollo, el no alineamiento de Argentina a Estados Unidos cuando se opuso a incorporar a la corrupción como tema -que había sido propuesto por Norteamérica- en la agenda de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), por ser interpretado como una estrategia de injerencia en los asuntos internos. También menciona la falta de seriedad institucionalizada en el Estado argentino como un síndrome del subdesarrollo poco estudiado y que junto a la corrupción – recurrente y endémica- no puede ser neutralizada por una política exterior de alineamiento e incluso este desorden interno, señala, tiene consecuencias en las relaciones con otros Estados.

En resumen, el realismo periférico y sus principios no son determinantes sino lo más acertado para un país en tales condiciones a alcanzar lo óptimo. Es un instrumento para construir una teoría sobre política exterior únicamente destinado a países dependientes, vulnerables, empobrecidos y pocos estratégicos para los países centrales, los cuales como hemos mencionado se diferencian de aquellos por

poseer intereses políticos globales. El autor señala que “este modelo de política exterior ubica el bienestar de pueblos empobrecidos e incluso hambrientos por sobre la vanidad de las élites”. Además, agrega que “es compatible con cualquier modelo de política económica”. Es la estrategia de política exterior que “ayuda a atraer inversiones y a facilitar las tratativas con los bancos y organismos financieros internacionales”. En definitiva, si bien el realismo periférico es recomendado para mover los obstáculos que impiden el desarrollo económico, para Escudé emerger del **subdesarrollo** dependerá del “desenvolvimiento de las energías *internas* que de ninguna estrategia de política exterior”. (Escudé, 1992: 281-283, 287).

La fractura del conocimiento y división en disciplinas generaron distintas nociones acerca del desarrollo en sus respectivos ámbitos. Por ejemplo, hallamos al desarrollo biológico, cognitivo, social, económico, nacional, tecnológico, sustentable, humano, etc. Al abordar el análisis del concepto desde las principales teorías de las relaciones internacionales, obtenemos dos reflexiones: en primer lugar observamos su insuficiente tratamiento en estas escuelas fundadoras de la disciplina; y en segundo término, se constata el escaso estudio específico de la relación entre desarrollo y relaciones internacionales.

Por lo tanto, aquí proponemos esbozar un incipiente esquema comprensivo de los abordajes al ubicarlos en la perspectiva teórica más cercana por la asociación de sus supuestos ontológicos. De tal modo que actualmente podemos asociar como *enfoques realistas del desarrollo* a quienes lo conciben estrechamente vinculado a las cuestiones donde prevalece la figura del Estado como principal actor, y su seguridad es esencial.

Entre los trabajos encontramos aquellos que consideran que la situación de subdesarrollo es uno de los desafíos a la seguridad mundial porque relacionan la pobreza con el surgimiento de conflictos internacionales. Por ejemplo, *En Respuestas globales a amenazas globales. Seguridad sostenible para el siglo XXI* (Abbott, 2006) los autores señalan cuatro factores probables de conflicto: el cambio climático, la competencia por los recursos, la marginación del mundo mayoritario, y la militarización global. Y proponen reemplazar el paradigma de control por el de seguridad sostenible que significa que en lugar de controlar las amenazas por medio del uso de la fuerza, se utilice la cooperación para atacar las causas subyacentes de

esas amenazas. Otra obra es la de Robert Gilpin (1992), para quien los países subdesarrollados son tales porque son débiles frente a los fuertes y esta condición los convierte en dependientes producto de su ineficiencia interna. Asociada a esta interpretación podemos mencionar a la conocida conceptualización de “Estados Fallidos” así como la “securitización del subdesarrollo” tratados, entre otros, por Edward Newman²⁷.

Mientras que para la teoría de Morgenthau (1992), concentrada en el concepto de poder, los asuntos jerárquicos eran los militares y la agenda se establecía verticalmente, en el paradigma de Keohane y Nye (1995) la agenda se vuelve horizontal y toman relevancia las temáticas económicas y ecológicas. Esta corriente considera que los conflictos pueden erradicarse si los Estados adoptan como régimen político a la democracia, el libre comercio, constituyen una federación. También reconocen a los organismos internacionales como actores del sistema puesto que consideran que estos existen merced a que los Estados pueden cooperar entre sí, incluso hasta alcanzar la integración. Por lo tanto, actualmente, en este apartado que llamaremos *enfoques liberales del desarrollo*, situamos los estudios que abordan al desarrollo provenientes de los organismos internacionales y los no gubernamentales, como del Derecho Internacional Público que deriva de los mismos. Por ejemplo, el PNUD nos habla de “desarrollo humano” en su informe de 1994. Asimismo de estas ideas se desprende el concepto de “seguridad humana” que trata de complementar a la seguridad estatal al considerar a la pobreza mundial como una amenaza.²⁸ De igual modo, también se incluyen en esta clasificación a todos aquellos que centrados en el estudio de la política económica internacional, consideran los impactos de ésta en el medioambiente y se especializan en el “desarrollo sustentable”; para ejemplificar, mencionamos a las publicaciones del Banco Mundial como el destacado Informe sobre el Desarrollo Mundial de 1992²⁹.

Por otro lado, los *enfoques constructivistas del desarrollo* incluirán aquellas que se centran en la interpretación estructural del sistema internacional y su

²⁷ Newman, Edward (2009), “Failed States and International Order: Constructing a Post-Westphalian World” en *Contemporary Security Policy*, 30 no.3, pp.421–443.

²⁸ PNUD (1994) *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*. México: FCE. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1994_es_completo_nostats.pdf

²⁹ Banco Mundial (1992) *Informe sobre el desarrollo mundial 1992: Desarrollo y medio ambiente*. Washington: University Press, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial.

reivindicación. Entre los autores que promueven esta línea de pensamiento, en la cual la realidad es construida por las creencias y valores, destacamos a Immanuel Wallerstein ya que en su obra *Impensar las Ciencias Sociales* (1998) revela, utilizando como categoría de análisis al *Sistema-Mundo*, cómo se construyó el concepto desarrollo a partir del concepto de Revolución Industrial. Entre los estudiosos de las relaciones económicas internacionales podemos señalar a Krasner³⁰, *Conflicto estructural: El Tercer mundo contra el liberalismo global*. Y todos aquellos análisis vinculados a las teorías de la dependencia y análisis de la teoría postcolonial. Finalmente, los *enfoques realistas periféricos del desarrollo*, entre las obras que se vinculan al realismo periférico, hallamos la edición de Stephanie G. Neuman³¹ quien reúne diversas miradas, entre ellas la de Carlos Escudé, sobre la teoría de las relaciones internacionales y el Tercer Mundo.

Más allá de esta clasificación sobre la diversidad de perspectivas frente al desarrollo, todas las escuelas teóricas manifiestan las desigualdades entre las naciones y concordamos con Mingst en que además “coinciden en la necesidad de reducir esta brecha por medio del crecimiento y el desarrollo económico” (2007: 414). Por otra parte, como anticipamos, la carencia de trabajos referidos específicamente a esta temática revela que el vínculo entre desarrollo y relaciones internacionales no ha sido del todo explorado. Así lo observa Darby, quien reflexiona sobre los nuevos campos de estudio para el análisis de la política mundial, que van desde la cultura hasta la ecología, y señala que:

The costs of nonengagement are strikingly demonstrated by returning to the mutual "stand-off" that prevails between international relations and development studies. Largely as a result, I would argue, development has not been seen as a crucial constituent of the international order. Yet, were it not for the promise of redemption held out by development, neoliberalism could never have become international ideology.³² Darby (2008: 102-103).

³⁰ Krasner, Stephen D. (1989 [1985]) *Conflicto estructural. El Tercer Mundo contra el liberalismo global*. Bs. As.: Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Colección Estudios Internacionales.

³¹ Neuman, Stephanie G. (ed., 1998). *International Relations Theory and the Third World*. Nueva York: St. Martin's Press.

³² “Los costos de indiferencia son sorprendentemente demostrados volviendo al "punto muerto" que prevalece entre las relaciones internacionales y los estudios de desarrollo. En gran medida como resultado de ello, yo diría, el desarrollo no ha sido visto como un componente fundamental del orden internacional. Sin embargo, si no fuera por la promesa de la redención realizada por el desarrollo, el neoliberalismo nunca podría haberse convertido en la ideología internacional.” Traducción propia.

A partir de ello, cuestiona la capacidad explicativa de la disciplina desde la descolonización del pensamiento en la misma; puesto que con el fin de la guerra fría fueron todos los Estados del mundo incorporados a la visión norteamericana sobre el estudio de las relaciones internacionales. Varios son los autores (Manzo 1991³³, Campbell 1996³⁴, Slater 2004³⁵, Darby 2004³⁶) que comparten este análisis y podemos ubicarlos como la nueva “escuela postcolonial”. Entre ellos, Blaney y Inayatullah (2008) cuestionan las relaciones internacionales convencionales – realismo, liberalismo y constructivismo- desde su discurso como una expresión de la teoría del progreso occidental. Es decir, tal enfoque critica que el discurso de las relaciones internacionales es constituido desde una visión estatocéntrica -el desarrollo es posible sólo dentro del Estado- y occidental –al referirse a los conceptos de progreso, civilización, modernización, desarrollo y globalización-.

Ante la problemática científica respecto del debate interno teórico y metodológico de la ciencia de las relaciones internacionales, el presente estudio manifiesta la necesidad de incorporar el pensamiento complejo para analizar el problema del desarrollo y comprender su actual crisis. Es decir, nuestra propuesta inicial es presentar al pensamiento complejo como una opción teórico-metodológica para sumar al conocido espectro teórico de la disciplina -realismo, liberalismo y radicalismo- que nos permite abordar el estudio sobre el desarrollo en el campo de las relaciones internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, Chris; Rogers, Paul; Sloboda, John (2006) *En Respuestas globales a amenazas globales. Seguridad sostenible para el siglo XXI*. Documento de trabajo, septiembre 2006. Oxford Research Group, FRIDE. Fecha de consulta: 13/05/2016. Disponible en: http://fride.org/download/WP27_SegSust_ESP_sep06.pdf
- Barbé, Esther (2007 [1995]) *Relaciones Internacionales*. Tercera Edición. Madrid:

³³ Manzo, K. (1991). “Modernist discourse and the crisis of development theory” en *Studies in comparative international development*, N° 26, pp. 33-36.

³⁴ Campbell, D. (1996). “Violent performances: identity, sovereignty, responsibility” Pp. 163-80 en *The return of Culture and Identity in IR Theory*, ed. Y Lapid and F. Kratochwil. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.

³⁵ Slater, D. (2004) *Geopolitics and the Post-Colonial: Rethinking North-South Relations*. Oxford: Blackwell.

³⁶ Darby, P. (2004) “Pursing the political: a postcolonial rethinking of relations international” en *Millennium: Journal of International Studies*. N°33, pp. 1-32.

Tecnos.

- Blaney, David L. & Inayatullah, Naeem (2008). "International Relations from below" en Christian Reus-Smit y Duncan Snidal, eds., *The Oxford Handbook of International Relations*. New York. Oxford University Press, pp. 663-674.
- Campbell, D. (1996). "Violent performances: identity, sovereignty, responsibility" Pp. 163-80 en *The return of Culture and Identity in IR Theory*, ed. Y Lapid and F. Kratochwil. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Darby, P. (2004) "Pursing the political: a postcolonial rethinking of relations international" en *Millennium: Journal of International Studies*. N°33, pp. 1-32.
- Darby, Phillip (2008) "A Disabling Discipline?" en Christian Reus-Smit y Duncan Snidal, eds., *The Oxford Handbook of International Relations*. New York. Oxford University Press, pp. 94-105.
- Del Arenal, Celestino (1994) *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Chile: Tecnos. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27039.pdf>
- Escudé, Calos (1992) *Realismo Periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Bs As: Planeta.
- Gilpin, Robert (1992 [1987]) *La economía política de las relaciones internacionales*. Bs As: GEL.
- Gunder Frank, André (1991) *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Hoffmann, Stanley (1991) *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Bs. As.: Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Colección Estudios Internacionales.
- Keohane R. & Nye J. (1995 [1977]). *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*. Bs As: Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Colección Estudios Internacionales.
- Krasner, Stephen D. (1989 [1985]) *Conflicto estructural. El Tercer Mundo contra el liberalismo global*. Bs. As.: Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Colección Estudios Internacionales.
- Krasner, Stephen D. (2001) *Soberanía, hipocresía organizada*. Bs. As.: Paidós.
- Manzo, K. (1991). "Modernist discourse and the crisis of development theory" en *Studies in comparative international development*, N° 26, pp. 33-36.
- Mingst, Karen (2007 [2006]) *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. México: CIDE.
- Morgenthau, Hans (1992 [1948]) *Política entre las Naciones: La lucha por el Poder y la Paz*, BsAs: GEL.
- Neuman, Stephanie G. (ed., 1998). *International Relations Theory and the Third World*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Newman, Edward (2009), "Failed States and International Order: Constructing a Post-Westphalian World" en *Contemporary Security Policy*, 30 no.3, pp.421-443.
- Organización de las Naciones Unidas (2000) *Declaración del Milenio*. Res.

A/55/L.2., 8 de septiembre de 2000. Fecha de consulta: 13/05/2016.
Disponible en: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (2002) *Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo*, celebrada del 18 al 22 de marzo en Monterrey N.L., México. Fecha de consulta: 13/05/2016. Disponible en: <http://www.un.org/es/conf/ffd/2002/>

Prebisch, Raúl (1964) *Nueva política comercial para el desarrollo: informe de Raúl Prebisch a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*. Bs As: FCE.

PNUD (1994) *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*. México: FCE. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1994_es_completo_nostats.pdf

Salomón González, Mónica (2002) “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 56, dic.2001/enero 2002, pp. 7-52.

Slater, D. (2004) *Geopolitics and the Post-Colonial: Rethinking North-South Relations*. Oxford: Blackwell.

Wallerstein, Immanuel (1998 [1991]) *Impensar las Ciencias Sociales*. Madrid: Siglo XXI.

Waltz, Kenneth (1979) *Theory of International Politics*. Addison-Wesley Publishing Company, Inc.

Wendt, Alexander (1999) *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.